

# Jimmy Eat World y sus lecciones

## de la vida en amistades

Por

Jessie Miller



Era el último día de escuela intermedia y la última campana acababa de sonar. Una chica rechoncha caminaba por la puerta de su última clase. Tenía pelo rubio y facciones bonitas pero sus ojos azules estaban tristes ese día. La chica había planeado celebrar la terminación de escuela intermedia con sus amigas Olivia, Erin, y Maggie, pero durante el día, cuando ella les había preguntado sobre sus planes, todos habían dicho que no tenían ninguno. Qué extraño, la chiquita había creído, pero ellas eran sus amigos, así que decidió confiar en ellas.

La niña vivía cerca de la escuela, y por eso empezó a caminar hacia su casa. De repente, ella vio a sus amigas caminando juntas con algunos chicos. Ella se sorprendió cuando las vio. ¡Es imposible! pensó. Caminó un poco más rápido y alcanzó al grupo. Juntos, todos caminaban en la misma dirección. La chica todavía no entendía que estaba ocurriendo. Finalmente, les preguntó y le dijeron que iban a tener una fiesta en la casa de Adam para celebrar el fin de la escuela intermedia. Aún después de responderle, ninguno la invitó a la fiesta.

La chica llegó a su casa y observó cómo el resto del grupo continuaba caminando. – ¿Por qué no les caigo bien? – Ella se preguntaba. – ¿Por qué no me invitaron a la fiesta? Sola en su casa, la chica encendió la radio y la canción “The Middle” por Jimmy Eat World empezó, “Hey, don't write yourself off yet. It's only in your head you feel left out, or looked down on.” En ese momento, la chica sintió que la canción estaba dirigida directamente a ella. Decidió que buscaría amigas que siempre la incluyeran en sus actividades.

Tres años después, la chica tenía 17 años y Olivia, Maggie, y Erin ya no eran sus amigas. Durante esta época, sus mejores amigas eran Sam y Riley. Cada fin de semana, las tres salían juntas. Veían películas, dormían en sus casas, hablaban por teléfono, y se contaban todo. Se divirtieron así por muchos años y por eso ella siempre tenía planes y se sentía incluida.

Luego, cuando las tres salieron para la universidad, la amistad empezó a cambiar. La chica empezó a darse cuenta de que Sam y Riley tenían cualidades similares a sus amigas de la escuela intermedia. A pesar de los cambios, las tres decidieron reunirse en la universidad de Riley un fin de semana en septiembre. Durante el tiempo que estuvieron juntas, fue Riley quien tomó todas las decisiones y aún cuando la chica les dio su opinión a sus amigas, ninguna la escuchó. – Creo que debemos ir a cenar a un restaurante. – dijo la chica. – No, no es posible porque quiero visitar el festival en Grand Rapids. – respondió Riley. – Que buena idea, Riley! – exclamó Sam. La chica se dio cuenta de que no tenía voz y de que sus amigas no la respetaban. Aún así ella se empeño en divertirse, pero la conversación de la noche entera giró en torno a las vidas de Riley y Sam. Cuando la chica trataba de hablar sobre su vida, Riley o Sam interrumpían para hablar de sus asuntos. La chica se dio cuenta de que Riley o Sam no estaban interesadas en escucharla.

Después del fin de semana, mientras la chica regresaba a su universidad, encendió la radio. Otra vez, ella oyó la canción “The Middle”. Esta vez, oyó un mensaje un poquito diferente. La canción decía: “Yeah, just be yourself. It doesn't matter if it's good enough for someone else.” Finalmente, ella entendió. Después de muchos años de relaciones liosas, la chica se dio cuenta de

que el problema no eran necesariamente sus amigas, sino que era ella. Entendió que necesitaba ser ella misma sin buscar la aceptación de sus amigas.

Ahora la chica es una mujer y ha encontrado su identidad: Jessie, simplemente es ella misma. Tiene confianza y puede ver su propia belleza. ¿Qué ocurrió? Jessie finalmente encontró a amigas de verdad con quienes ella tiene una amistad profunda y significativa. Pero, lo más importante, ahora Jessie sabe que la única persona que puede ser es ella misma, y es la única persona que cuenta. Hoy en día, Jessie escucha la canción “The Middle” y le da las gracias a Jimmy Eat World por su buen consejo; sin ellos Jessie todavía sería, “In the middle of the ride.”